

Juan Manuel Roca:

# “La poesía es el mayor ejercicio de la libertad”\*

**Esmeralda Villegas\*\***

*Quería comenzar recordando algo que Sartre decía: “El escritor debe comprometerse todo entero en la utilización misma de la palabra, en la significación, en el hacer ver el símbolo de las injusticias sociales”. En el escenario actual del país, cual es tu opinión sobre el oficio del escritor y particularmente del poeta?*

El escritor, y concretamente el hacedor de poesía; en momentos difíciles, de encrucijadas históricas, de laberinto social de los cuales ni los mismos políticos sabrían como salir cumple un papel fundamental. La poesía cumple un papel dilucidador, de “resistencia espiritual”. La poesía ha ayudado a clarificar cómo lo esencial es el hombre, por ello, necesariamente esa poesía tiene que estar al servicio de esclarecer su entorno, sin traicionar para nada la intimidad ni la vocación poética personal, en aras de la expresión del YO colectivo, fusionado a un YO individual (lo que le ocurre a él en los demás). Esto ayuda a crear una conciencia, en momentos en que la lucha es en favor de la vida y la libertad; aquí la poesía debe tomar necesariamente partido, no en el sentido partidista ni de pertenecer a una organización política; sino retomando la bandera del hombre. La poesía tiene que ver con una elaboración estética y ética del pensamiento del hombre.

---

\* Juan Manuel Roca. Poeta antioqueño nacido en 1946. Algunos de sus libros publicados: “Memoria del Agua”, “Luna de Ciegos”, con el que obtuvo el Premio Nacional de Poesía Eduardo Cote Lemus, en 1975; “Los Ladrones Nocturnos”, “Señal de Cuervos”, con el que obtuvo el premio Nacional de Poesía Universidad de Antioquia en 1979 “Fabulario Real”, “Antología Poética”, “País Secreto” y una antología publicada en Cuba por la Casa de las América. Sus trabajos más recientes son: “Ciudadano de la Noche” (1989) y “Tríptico de Comala” con ilustraciones de Antonio Samudio.

\*\* Comunicadora Social. Maestría en Teorías de la Comunicación y Metodología Científica en el Instituto Metodista de Ensino Superior, São Paulo, Brasil. Coordinadora del Programa de Educación Continuada y del Taller de Radio Educativa de la Facultad de Comunicación Social.

*Mencionaste que la poesía cumplía un papel de "resistencia espiritual", ¿cómo desempeña esta función?*

La poesía desde tiempos del romanticismo alemán —expresión esa de Hoelderlin— intenta fundar o crear un conocimiento mayor del hombre. En la medida en que logra desentrañar las preocupaciones vitales del hombre —dentro de ellas la actitud política—, en esa medida lucha contra el escepticismo del mundo contemporáneo e intenta recabar en ese hecho. La poesía ha estado siempre al servicio del hombre y de sus libertades, haciéndolo desde un hecho estético, desde una palabra que no necesariamente está ligada al discurso político, por ello tiene mayor receptividad en núcleos humanos en donde el discurso político se ha agotado. La poesía puede volver a airear problemas que siguen siendo esenciales para el hombre desde su ángulo estético.

*¿Cómo puede una experiencia individual —como es el hecho de escribir poesía— convertirse en un acto colectivo? ¿Cómo las preocupaciones internas de un escritor pueden llegar a representar las preocupaciones colectivas?*

Hay un grave problema en la comunicación poética: el hecho de que los medios no existan para esta comunicación; ni los medios que otorga la educación, ni los que ofrecen los medios masivos, ni los medios establecidos por los mismos creadores para que esta palabra pueda transgredir la esfera de lo individual y hacerse más colectiva. Existe una labor importante: aproximar a la gente a la reflexión. El que escribe desde su visión personal, escribe también como una visualización del mundo exterior, de lo que ocurre en la realidad más inmediata; y dentro de una realidad tan violenta como la nuestra, hay una especie de desdén por las posibilidades de ámbitos más amplios de la poesía. Error este que parte de muchos de los poetas colombianos: todavía existe una especie de romanticismo alrededor del poeta, como una persona desligada de las preocupaciones cotidianas y de las preocupaciones cotidianas de los demás. Se puede demostrar cómo la poesía, la mejor poesía de la lírica moderna ha estado ligada a los procesos políticos y a los procesos históricos, sin que ello haya ido en detrimento de la poesía misma. Ha sido una actitud maniquea la establecida alrededor de la poesía que toca lo político, lo social; hay una extraordinaria poesía política en el mundo contemporáneo. Algunos ejemplos: René Char, Nazim Hikmet, Yannis Ritsos, etc. ... Las carencias en el país de una buena poesía de este tipo ha hecho fácil también el señalamiento de que es una poesía anacrónica, en desuso. Y cuando uno ve el camino de la poesía en la lírica moderna, encuentra que los momentos más altos están ligados a un proceso histórico, político, y no pocas veces revolucionario. Una de las funciones del poeta es mostrar a la poesía ligada a las preocupaciones del hombre. Debería intentarse permanentemente el plantear a la gente una doble opción: la poesía y no el compromiso —palabra cargada de significado— y el espacio político y social; los cuales, como no están cerrados el uno al otro, tienen un proceso dialéctico. Hay una fusión permanente entre la poesía y el acontecer colectivo, político; hay que clarificar estos términos, para percibir que no son contradictorios.

*¿Por qué es tan difícil escribir poesía política?*

Porque muchas veces el hecho político está muy ligado a la coyuntura, y ésta es desgarrada, dolorosa y por lo tanto, cargada de sentimientos, y éstos son generalmente malos dictados para la poesía. La esfera de lo sentimental, lo que se queda solamente en el individuo, en su piel, y no se logra transmitir solamente en el individuo, en su piel, y no se logra transmitir a los demás, es acto fallido. De ahí que un poeta centroamericano dijo con mucha ironía y verdad, que siempre que peleaba con su novia escribía un poema contra el gobierno; esa manera de evadir el sentimiento puro, de lo personal, puede hacerse mucho más evocadora y sutil que ante la obviedad de contar lo que me duele. Igualmente pasa con la poesía política, por ejemplo, de los 60 ó 70 poemas que se hicieron a partir de una verdad compartida, como fue el dolor por la muerte del Ché Guevara, de esos poemas casi que 65 son malos. Aunque a todo el mundo le dolió esa muerte, en ellos se encuentra el sentimiento sin elaboración estética, sin un rasgo estético para permanecer. En todos va aparecer el asesino imperialista, el fusil que mató a nuestro héroe, etc. ... cosas que sí siguen siendo verdades pero que de alguna manera no tenían el rasgo estético como para que tuvieran una permanencia.

Uno lee a Dante y es un gran poeta político, uno lee a Rimbaud y es un alto poeta político, sin embargo, uno los lee hoy y son como contemporáneos del futuro, sin necesidad de estar afincándose en una coyuntura histórica precisa.

*¿Por qué se habla tan mal de la poesía política? ¿Quiénes son los enemigos de este tipo de poesía?*

Los enemigos más claros y abiertos son poetas de alguna manera políticos, poetas que al hecho pretendido de asumir la a-politicidad en el arte, están tomando un partido político. La a-politicidad no existe. Cuando se asume que la poesía debe centrarse en su propio espacio, en la autonomía de la palabra y del verbo, una especie de lirismo recargado hacia la esfera de lo individual, es una posición política. La a-politicidad no existe en nada, porque de alguna manera frente a los que tiene ocurrencia en el mundo contemporáneo, es imposible negar que la política está ligada a cualquier esfera del pensamiento del hombre. Se señala de una manera facilista los peores momentos de la poesía política —que son muchos— para mostrar que es un camino fallido; pero igualmente podría uno señalarlos hacia la poesía puramente lírica, hacia la erótica —que generalmente en nuestro medio, es de una pobreza, de una obviedad e inmediatez que roza la tontería—, hacia una poesía amorosa en donde se encuentran si acaso restos de un mal bolero. Es un enjuiciamiento gratuito, que no está sustentando, porque si uno señala los grandes momentos de la poesía política (caso turco, griego, francés, alemán...) uno pensaría entonces que es bien acomodaticio ese criterio para juzgar la poesía política; es una cosa maniquea y pre-concebida, sin argumentos válidos porque señalan sólo los malos momentos. Los enemigos de la poesía política señalan la mala poesía política

para desvirtuarla, pero es que no hay "mala poesía", si es mala poesía, sencillamente no es poesía.

*¿Hay buenos poetas políticos en Colombia?*

No encuentro una alta tradición poética ligada al fenómeno político en Colombia. En general en Latinoamérica no hay mucho... Uno puede señalar a César Vallejo sin lugar a dudas, ciertos momentos de Neruda (no todos esos poemas de puño cerrado y arenga que caen precisamente en lo discursivo), algunos momentos de Huidobro, de Huerta —el poeta mejicano—, algunos momentos de la poesía cubana de los 50's y alguna también posterior que intenta asumir lo político desde dos sesgos: uno lírico —no tan épico como se ha asumido siempre la poesía política— y otro irónico, de mucho humor como el del asesinado Roque Dalton (al que lo mató gente de su propia ideología; hay un cierto "daltonismo" de quienes lo asesinaron).

En Colombia la tradición ha sido pobre, ha vivido en un riesgo grande: cuando el poeta es boca de partido, con ciertos dogmas y limitaciones para la expresión artística. Recordemos el caso de Neruda, con poemas de loas a Stalin y, luego cuando Stalin cae en desgracia con su partido, escribe otros en su contra. Esos vaivenes hacen sentir que de pronto hay una autoimposición por seguir paso a paso lo que ocurre en la historia y a tener que dar cuenta necesariamente de ello, a costa de traicionar la vocación lírica: en eso hay un peligro, como lo hay en toda la poesía. El poeta es un funámbulo, alguien que camina en la cuerda floja y tiene riesgos de caer o en la obvedad y en la arenga —cuando se trata de la poesía política— o en el sentimentalismo y la cursilería cuando se trata de la poesía amorosa, riesgo que debe manejarse con mucho equilibrio.

*La situación nacional que vivimos en Colombia actualmente, nos produce miedos e incógnitas. ¿Qué puede hacer la poesía ante esta situación? ¿Cómo puede luchar contra los fantasmas de miedo y violencia?*

La poesía no intenta exorcisar los fantasmas ni el miedo. Lo que intenta es ayudar a convivir con ellos. Intenta recabar en el hecho, ligado a esa esfera del pensamiento que tuvo Chaplin, por ejemplo, que señalando las carencias humanas, las miserias y la violencia, lo hacía con un sesgo de cariño y de humor hacia el hombre, mostrando cómo la encrucijada histórica no puede ser permanente. En el hecho de señalar los fantasmas del miedo, del temor enquistado en la vida cotidiana del hombre colombiano, la poesía no intenta eliminarlos, está señalando cómo a pesar de ellos, sigue viva, cantándole a lo mejor del espíritu del hombre. La poesía cumple ese papel parecido al de quien quiere barrer de su cuarto con la escoba una araña, pero sin embargo, ésta se trepa por la escoba que barre. La poesía intenta mostrar, cómo por encima de esa bandera del horror, de la violencia, la poesía está trepando, porque pertenece más al orden del viento que al de la bandera. La poesía es el mayor ejercicio de la libertad, y

en esa medida está convocando a los hombres, que a pesar del miedo, de la violencia y miseria real y cotidiana ejercen la libertad creadora. El poeta tiene que plantearse esa enorme y tajante dicotomía: **O estamos con la vida o contra ella**, y me parece que desde siempre la poesía ha tomado partido por la vida; por eso una de las funciones de la poesía es la de ser arena y no aceite en la maquinaria del establecimiento.

*Si revisamos tu obra desde 1973 —año de aparición de "Memoria del Agua"— percibimos la configuración de un país "sonoro, oscuro, que despierta del sueño de los saurios". Podrías contarnos cuál ha sido el proceso que esta configuración ha asumido en tu obra y que tiene su climax en "País Secreto" (1987) tu libro más abiertamente político?*

Desde "Memoria del Agua" (primer libro, 1973) hay el intento de configurar una especie de geografía a través de la poesía, una geografía física y espiritual. En "Memoria del Agua" —con la influencia del surrealismo— es un primer balbuceo de lo que posteriormente he intentado hacer. Hay una preocupación por el lenguaje de la imagen, por ciertas atmósferas que intentan recrear un país, ligado a una experiencia más onírica, más surreal. Esta poesía que señalaba el paisaje colombiano, el paisaje físico, fue cediendo en los libros posteriores: "Luna de Ciegos", "Los Ladrones Nocturnos", que tienen un ámbito más urbano, ligado también a la geografía física, pero ya no es solamente el paisaje que aparece como elemento primordial, sino que se liga al hombre que lo habita. En esa medida, en un extraordinario poeta del paisaje —quizá el último poeta del paisaje, Aurelio Arturo—, hay ya un atisbo de que el paisaje puede ser expresado también por medio de sus habitantes; el sur que el canta está ligado a los oficios, a los trabajos que hay que desempeñar para vivir en ese paisaje.

Entonces en libros posteriores a "Memoria del Agua" empieza a desentrañarse el habitante de ese paisaje: paulatinamente los libros fueron adentrando mucho más en la realidad del hombre que habita ese paisaje que es el paisaje mismo, una realidad que fue haciéndose cada vez más violenta.

En el tercer libro que señalo, "Los ladrones nocturnos", se empieza a mostrar cierta suerte de seres marginales, las preocupaciones por la violencia que cohabita en la ciudad.

Posteriormente, en los otros libros, eso fue tomando un aliento mucho más político, más social, en la medida en que ha ido intensificándose la violencia en Colombia; en la medida en que se ha agudizado la escisión tan terrible del pueblo colombiano; que fueron apareciendo fenómenos como el de los desaparecidos, las torturas, la guerra sucia... ingredientes tan violentos.

Esta poesía que intenta receptar lo que ocurre también a su alrededor, no puede escamotear, no puede negarse a ver lo que nos acontece como nación. Me parece que esa política de ciertos sectores intelectuales de Colombia, la de

“avestruzarse”, es maniquea. Asumida desde ángulos estéticos puede haber cosas de importancia, inclusive de belleza formal; pero como mi preocupación ha estado ligada a que esa belleza formal esté habitada por preocupaciones no solamente mías, sino de mi entorno y colectividad. Así llegué a “País Secreto”, que quizá sea mi libro más abiertamente político por esas mismas razones. O sea, no es que hable de un grado de concientización paulatina de mi poesía, sino de varios ciclos que se fueron agudizando en la medida que la realidad se fue agudizando.

Yo no creo que sea un poeta realista, yo no creo en el “realismo socialista” —práctica estética lamentable—, creo en el “expresionismo alemán” o en los “surrealistas” con una concepción estética mucho más aguda— que por vías de la imaginación, de la ensoñación, logran encontrar elementos de realidad histórica mucho más coherente y contundentes.

Eso, en cuanto a cómo se fue configurando esa especie de geografía que desembocó en “País Secreto”, en donde la mayor preocupación personal era desentrañar a través de la poesía los fenómenos de miedo, violencia, horror que tocan a un poeta cuando tocan a los demás.

*¿Es posible entonces hablar de varios ciclos en tu obra poética?*

No creo ser consciente absoluto de esos ciclos. En toda obra hay un alto grado de inconsciencia, no todo se mueve en la esfera de lo racional, no hay ideas preconcebidas; hay una especie de dictados, de fenómenos que Sábato llamaba los “fantasmas”; de pronto cuando uno cree estar consciente de estar escribiendo un ciclo, y resulta que éste lo está traicionando. Doy un ejemplo concreto: cuando Gogol escribió “Las Almas Muertas”, sus amigos llegaron felices a decirle que había hecho la demolición del Zarismo, que era una radiografía del régimen terrorífico del Zar, el primer preocupado fue él, porque él se consideraba zarista; y se llevó esa tremenda sorpresa, de que considerándose zarista había hecho una descripción de la realidad que se vivía durante el zarismo, que quizá se convertiría en la lápida para ese hito histórico. La literatura y el arte en general no parten de una premisa puramente racional, sino que también están cargados de irracionalidades.

Posteriormente a que los he hecho ya tengo un poco de distanciamiento sobre esos momentos que he trabajado, y podría señalarlos a grandes rasgos:

— “Memoria del Agua”, podría llamarse un ciclo más onírico, más sensual, de una mayor carga inconsciente e irracional; no tanto en el sentido surrealista de la “escritura automática”.

— En el segundo libro “Luna de Ciegos”, está esa misma preocupación onírica, nocturna, de la ensoñación; pero ligada a una realidad geográfica más inmediata, a unos seres de carne y hueso.

— El libro posterior, "Los Ladrones Nocturnos", señala una ámbito más urbano, la idea del dolor humano en un mundo escindido y violento: cómo es el de la ciudad, pero a la vez hermoso, lleno de magia y alegría, con cierto capítulo de poesía erótica: el festejo del cuerpo, la aproximación sensorial.

— Posteriormente, "Señal de Cuervos" (premio nacional de poesía otorgado por la Universidad de Antioquia), es un libro con una preocupación por el lenguaje. Una de las funciones de la poesía es ennoblecer el hecho cotidiano desde el lenguaje, así ese hecho que haya que ennoblecer sea terrible. Baudelaire fue un verdadero revolucionario en eso, a partir de la idea de cómo podía tener un rasgo estético la fealdad, la miseria humana, y que podía ser exaltada en un lenguaje altísimamente poético, y no dejarle esos designios de la belleza solamente a la rosa, al castillo, sino cómo podía también mostrarse esa violenta realidad humana de una forma poética. En el libro "Señal de Cuervos", existe mucho de eso, aparecen los conglomerados humanos, los fabriles, la violencia estatal, la nocturnidad y el miedo, de una manera que sin caer en la obviedad, refleja toda esa realidad.

— "Fabulario Real", es el epicentro de poemas en prosa que ligan también el mundo de la infancia, un poco en el sentido de Rilke ("la única patria del hombre es la infancia") de ahí parten casi todas las preocupaciones estéticas de un hombre, de sus primeras sensaciones, el gusto por las palabras, por el asombro —que es un elemento importante—, su carencia conduce de la esterilidad poética. Al rescate de éso "Fabulario Real" plantea un mundo mítico, el de la infancia. La segunda parte es una reedición de "Luna de Ciegos", corregida, porque la primera edición fue un engendro editorial.

— "La Antología Poética" que recopila lo que yo consideraba mejores momentos de esos libros y algunos poemas inéditos, algunos que incluso están en "País Secreto".

Esos son los ciclos poéticos en los que he ido construyendo una obra, o un balbuceo, un rasguño de lo que podría ser una verdadera obra poética.

*¿Por qué el interés por el entorno y las circunstancias de tipo social y político que aquejan al país?*

Creo que quien más puede sentir esos momentos devastadores de la vida humana, como son la ceguera impuesta, la ceguera histórica; la incertidumbre, el miedo de habitar en un país violento, así no haya tocado esencialmente a sus poetas (más por desdén, por creer que pertenecen a una franja anómala del pensamiento humano, si es que le otorgan pensamiento a los poetas) son los propios poetas. Me parece entonces que es el poeta el que más siente, por el hecho de tener una aproximación sensible al mundo, lo que hace que se sientan más lesionados que otras personas con otro tipo de aproximación, de sensibilidad. Desde Whitman, cuando se cantó a sí mismo, lo que estaba haciendo era

cantarle a los demás; cuando a uno le preocupa lo de uno, le está preocupando lo que le ocurre a uno en los demás. El gran poeta negro Aisme Cesaine, dice que "en todo hombre humillado o torturado", él se siente igualmente humillado o torturado. El poeta que aún no se ha desligado de esa condición humana —que le parece que más importante que el crepúsculo, que la belleza formal, es el hombre que habita en el crepúsculo en que puede apreciar la belleza— necesariamente tiene que sentirse mucho más dolido por lo que le pasa colectivamente en los demás. El poeta mal entendidamente "romántico" (porque el romanticismo fue una expresión extraordinaria) que solamente se aqueja por sus preocupaciones de tipo individual, está mandado a recoger. El poeta que no está al servicio del otro—no con esa connotación religiosa en el sentido cristiano, pero sí religiosa, entendiendo la palabra religión en su sentido original, "religare", es decir reunir), el que no ve al hombre vapuleado, atropellado por el oscurantismo histórico, por la ceguera histórica y la violencia impuesta, ejerce una forma de onanismo lírico.

El poeta necesariamente tiene que estar del lado de la vida; no hay sino dos opciones, cada vez más claras, cada vez más difíciles de escamotear: O se está de lado de la vida, o se está del otro lado. En esa medida, a un poeta le debería preocupar —no por ley, no como un dogma de fe—, lo que le ocurre a los demás.

*En tu obra poética se percibe una constante preocupación no sólo por el contenido, sino por la forma en que se expresa ese contenido. ¿Qué recomendaciones le darías a los "hacedores" de poesía política para que digan las "verdades bien dichas"?*

He tenido una preocupación constante: que el qué decir y el cómo decirlo estén ligados estrechamente. Una verdad mal dicha fácilmente se convierte en mentira. Hay también una realidad estética bien importante en el arte, muchas veces una mentira bien dicha tiene un rango estético que le otorga verdad literaria. No se puede ser maniqueo y plantear que el arte sólo puede hablar verdades, este tiene sus propias leyes para crear sus propias verdades; pero cuando se asume un hecho que intenta ser colectivo, que intenta ser expresión de un hecho social, debe estar ennoblecido el lenguaje para ser poesía, sino se queda en el discurso político. La obviedad, el decir una verdad llanamente, no tiene un ingrediente poético. Esas verdades hay que replantearlas desde una zona estética, en donde no se esté negando la realidad, pero en la que se da un rango de belleza. La poesía, por más contestataria, por más que quiera mostrar el aspecto más miserable del hombre, tiene que estar tocada por la belleza del lenguaje.